



Consejo Económico y Social

Distr. general
16 de febrero de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

45° período de sesiones

23 a 27 de abril de 2012

Tema 4 del programa provisional*

**Debate general sobre la experiencia nacional en asuntos
de población: los adolescentes y los jóvenes**

Declaración presentada por Forum for Women and Development, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.9/2012/2.



Declaración

Salud y derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes: un imperativo moral

En todas las culturas del mundo existe una ambivalencia hacia la sexualidad de los adolescentes que se refleja en la vacilación en el respeto, la protección y la realización de sus derechos humanos sexuales y reproductivos. Como consecuencia, los jóvenes pagan un alto precio y sufren un estrés y una infelicidad innecesarios, padecen enfermedades e incluso mueren. Las elecciones y las experiencias en materia sexual y reproductiva, que tienen lugar a una edad temprana entrañan consecuencias para toda la vida.

Con nuestros conocimientos colectivos estamos ahora mejor equipados que nunca. Existen muchas pruebas claras acerca de lo que promueve la salud de los adolescentes y reduce los riesgos. Al comparar las diversas situaciones que existen en el mundo sabemos lo que promueve u obstaculiza el estado de salud. La evaluación de los efectos de los cambios sociales en un área puede arrojar lecciones importantes respecto de otras. La claridad de la información cobra más importancia al tratarse de cuestiones que están profundamente arraigadas en nuestra cultura como sociedad, y psicológicamente para nosotros mismos, como personas. Las familias, que tienen una importancia tan fundamental y donde los niños y los jóvenes encuentran su apoyo y también aprenden a dominar sus emociones, varían ampliamente. La medida en que se alienta a los jóvenes a tomar decisiones personales y a confiar en su propio criterio, por una parte, y a respetar a sus padres y a otras personas encargadas de su cuidado, por la otra, varía enormemente. Las religiones, tan importantes para atender a las inquietudes existenciales de las personas, y que deberían respetarse, son utilizadas amplia e indebidamente en juegos de poder por los que los jóvenes, en particular, pagan un alto precio. La vida real puede ser muy diferente de lo que las religiones y las sociedades prescriben. Las políticas que no se basan en la vida real de las personas reales se vuelven inhumanas.

En las diversas culturas también existe una gran variedad de formas de percibir la sexualidad —como una cuestión de carácter privado o como un asunto que debe abordar la sociedad en general mediante leyes, normas y la educación en las escuelas—, y de la medida en que debe tenerse en cuenta el cuidado de la salud. Por lo tanto, nuestros debates deben tener presente estas diferencias, pero al mismo tiempo deben ser lo suficientemente valientes para enfrentar los obstáculos existentes. Es injusto, inmoral e inhumano que los adolescentes paguen un alto precio por la falta de medidas efectivas.

Ahora sabemos que la educación sexual de calidad brinda a los jóvenes herramientas para una vida mejor y para una toma de decisiones más responsable en las relaciones íntimas. Esa educación debe basarse en las necesidades de los niños y los adolescentes y no debería ser censurada por los padres o por quienes se encargan de su cuidado. Los padres desempeñan un papel fundamental en la crianza de sus hijos. Sin embargo, las cuestiones íntimas a menudo se abordan mejor con un familiar más lejano, un maestro sensible, el personal de la salud o los pares. Para los hijos puede ser difícil darse cuenta de que los padres tienen una vida sexual y para los padres puede ser difícil enfrentar el hecho de que sus hijos sean sexualmente activos. Por lo tanto, si las políticas se basan más en nobles ideales que en la vida

real, los jóvenes se ven privados de su derecho a protegerse contra riesgos y daños, y el miedo ocupa el lugar del placer. Sin dudas, la abstinencia tiene un elevado porcentaje de fallo.

Sustentar las políticas en la vida real constituye un valor, y es el valor en que se basa el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El derecho al necesario cuidado de la salud de los adolescentes puede concretarse solo si ese cuidado es confidencial y respetuoso.

La accesibilidad incluye el ámbito financiero. Los jóvenes tienen poco acceso al dinero. Por lo tanto, es fundamental que la financiación del sistema de salud tenga en cuenta que los servicios de salud reproductiva para los adolescentes deberían ser gratuitos, y que los trabajadores de la salud apliquen mecanismos que eximan a los jóvenes de pagar honorarios. Aún en los países ricos, los servicios gratuitos, incluido el suministro de anticonceptivos sin costo, han significado un gran cambio en el uso de los servicios y en los resultados en materia de salud.

La protección contra las enfermedades de transmisión sexual preocupa especialmente a los jóvenes. Durante la vida, las coinfecciones con una infección de transmisión sexual convencional y el VIH afectan a las niñas de forma desproporcionada. El acceso a los anticonceptivos, preferiblemente con doble protección, contra el embarazo no deseado y las enfermedades de transmisión sexual, es de particular importancia para los adolescentes desde la perspectiva de la vida que tienen por delante. Para vivir una vida feliz, sana y productiva, necesitan poder controlar su fecundidad y protegerse contra las enfermedades de transmisión sexual, que pueden tener consecuencias para el resto de su vida.

El aborto inducido es, quizás, el tema más controvertido de la salud reproductiva. Nuevamente, deberíamos recurrir a los conocimientos, y las políticas deberían basarse en pruebas más que en mitos. Sabemos que se pone fin a la mayoría de los embarazos no deseados, independientemente de que se haga en condiciones seguras o no, e independientemente de que sea legal o no y, por lo tanto, que cuente con la aprobación social o no. Para las jóvenes a menudo es más difícil que para las mujeres adultas darse cuenta de que están embarazadas en una etapa temprana del embarazo, y los abortos tardíos son más riesgosos que los que se realizan en la etapa inicial del embarazo. Asimismo, las jóvenes tienen menos posibilidades de acceder a fondos para costear un aborto en condiciones seguras o incluso para el tratamiento de las complicaciones derivadas del aborto. Por lo tanto, el aborto practicado en condiciones de riesgo es una preocupación particular de las jóvenes. Las leyes y las políticas deben basarse en el conocimiento para obtener los mejores resultados para la vida y la salud. Una postura real y honesta a favor de la vida sería confiar en que las niñas y las mujeres son agentes morales capaces de tomar decisiones basadas en la ética, y contar con servicios de salud que apoyen y respeten esas decisiones y provean de los servicios necesarios, incluidos los abortos legales en condiciones seguras. Este enfoque ha demostrado proteger la salud y salvar la vida de las mujeres. De hecho, el acceso a los abortos legales y en condiciones seguras disminuye el recurso al aborto cuando se combina con el acceso a los métodos anticonceptivos, incluidos los anticonceptivos de emergencia.

El matrimonio precoz, que obliga a las niñas a abandonar la escuela, las conduce a un inicio sexual temprano y a menudo significa una presión para que tengan hijos antes de que estén física y emocionalmente maduras, es un escándalo mundial. Se necesitan con urgencia leyes, combinadas con políticas, que permitan a

las familias dar sustento a las hijas, mantenerlas en la escuela y protegerlas contra el matrimonio precoz y otras prácticas tradicionales nocivas.

Las dimensiones de género de la salud reproductiva son abrumadoras. La fecundidad es un valor fundamental en todas las sociedades y el cuerpo de las mujeres tiene la capacidad de ser portador de nueva vida. Pero esta capacidad no debería usarse para oprimirlas y controlarlas. El empoderamiento de las niñas y de las mujeres, el apoyo responsable y activo de los niños y de los hombres, y el apoyo y el respeto mutuos son requisitos previos de las relaciones afectuosas y sin violencia, y de una buena salud sexual. Debe prestarse especial atención a la diversidad sexual y de género y a enfrentar la homofobia y otras expresiones de masculinidades rígidas y violentas que colocan tanto a las mujeres como a muchos hombres en situaciones de vulnerabilidad y discriminación.

Los conocimientos y los valores deberían ser la base de las políticas. Existe un gran apoyo a la salud reproductiva al más alto nivel en todo el mundo, lo que se manifiesta en el quinto Objetivo de Desarrollo del Milenio; este apoyo también se manifiesta entre los Jefes de Estado. Además, hay una necesidad urgente de contar con voluntad política a nivel local, donde se toman tantas decisiones importantes en cuanto al establecimiento de prioridades en materia de cuidado de la salud, educación y cuestiones familiares. Esas tensiones políticas deben tener en cuenta las situaciones locales y los mejores enfoques estratégicos de estos temas delicados pero extremadamente importantes. El elevado número de adolescentes que existe actualmente es en sí mismo una razón para tomar medidas urgentes. Es preciso reconocer tanto el potencial como las vulnerabilidades de los adolescentes y debe forjarse el futuro de la salud y los derechos sexuales y reproductivos con la plena participación de los jóvenes.
